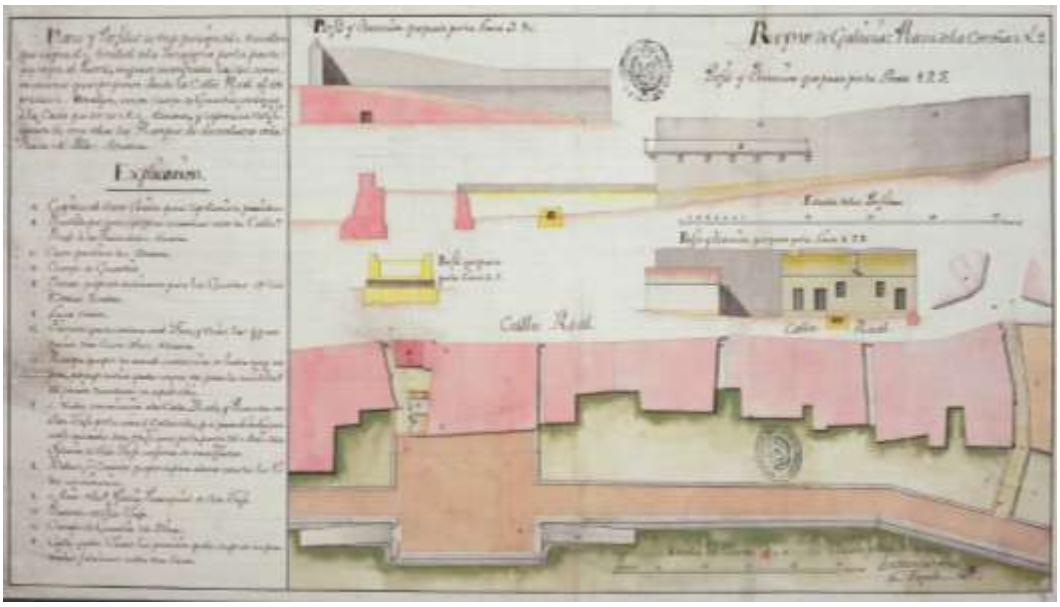
Historia del edificio sede actual de la Subdelegación del Gobierno en A Coruña

La sede actual de la Subdelegación del Gobierno en A Coruña ocupa la casa con nº 53 por la calle Real y nº23 de la avenida de la Marina. Se trata de un edificio histórico levantado a finales del siglo XVIII con la finalidad de servir como Aduana del puerto coruñés y que en 1947 se reconvertirá en la sede del Gobierno Civil de A Coruña.

Su construcción inicial está vinculada con los ideales de la Ilustración del siglo XVIII y el deseo de crear un nuevo frente marítimo ordenado, uniforme y clasicista que sirviese para embellecer la vista de la ciudad desde el puerto.

Antes de su edificación, en el terreno que hoy ocupa había diversos solares estrechos con casas que tenían su entrada principal por la calle Real; en una de esas casas estaba instalada la vieja Aduana. Además en la esquina de dicha calle Real con el callejón lateral que comunicaba con la orilla del mar (hoy travesía de la Marina), existía una pequeña capilla, la del Santo Cristo, de propiedad particular de Francisco de Soto.

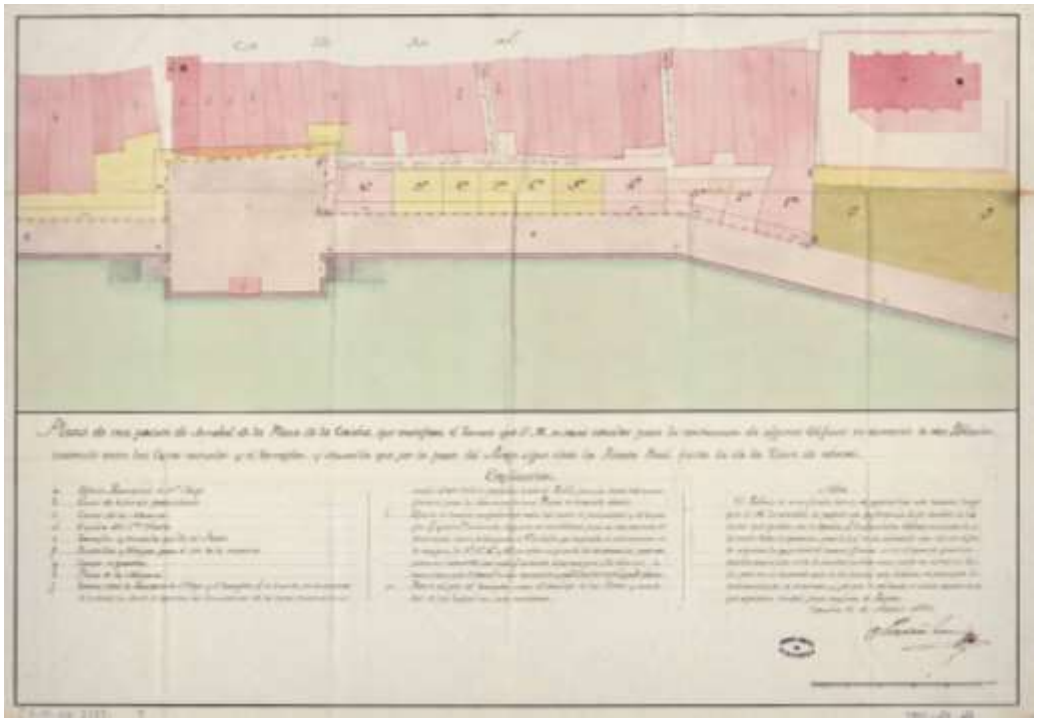
La primera transformación de la zona está relacionada con la construcción, de 1764 a 1767, del malecón y andén de la Marina, que recorría toda la ribera desde el actual Obelisco hasta Puerta Real, y de la plaza de la Aduana abierta y sobresaliendo hacia el mar como un balcón (situada delante de lo que hoy es la Subdelegación de Gobierno), con sus embarcaderos laterales y garitas de vigilancia. Esta obra, del ingeniero Pedro Torbé, realizada con la pretensión de evitar el desembarco nocturno de contrabando, permitió ganar metros al mar, pero creó una especie de foso entre las casas que daban a la calle Real y el andén marítimo. Con el tiempo ese foso se convertiría en un foco de inmundicias, por apozarse las aguas.



1769. Plano de la plaza de la Aduana y andén de la Marina. B. Ricaud. AGS.

Fue precisamente para solucionar esa insalubridad y crear una nueva fachada urbana por lo que a partir de 1778 se empezará a diseñar un gran proyecto de urbanización de toda esa franja marítima que iba desde la esquina del Cantón Grande (hoy ocupada por el edificio de R) a la vieja iglesia parroquial de San Jorge (demolida y su lugar ocupado hoy por el Teatro Rosalía). Los estudios realizados por los historiadores Alfredo Vigo Trasancos y Jesús Ángel Sánchez García nos permiten conocer su complejo proceso de planificación, diseño y construcción.

Fue la iniciativa del comerciante Benito Agar la que puso en marcha el proyecto. Para su vivienda particular construyó la casa nº1 de la calle Real (conocida hoy como casa Agar) y para darle mayor amplitud solicitó ocupar parte del terreno que daba al foso. El capitán general Pedro Martín Cermeño y García de Paredes autorizaría dicha alargamiento, pero concibió la idea de ampliar la ocupación de toda la franja marítima construyendo viviendas solemnes y uniformes con una fachada común, clasicista y porticada y de dos pisos de altura. Tras conseguir la autorización real, parceló el terreno en varios lotes que serían entregados a aquellos que quisiesen edificar sus casas de acuerdo con el diseño común establecido. Esas casas se empezaron a levantar, a partir de 1779, por familias acaudaladas, desde los dos extremos, la esquina del callejón Agar y la plaza de la Aduana, conformando lo que hoy se denominan como Casas de Paredes (nombre que quizás proviene de uno de los apellidos del Capitán General que las diseñó, aunque también, apunta el historiador Jesús Sánchez, vivió en el nº 1 en la primera mitad del siglo XIX el general y mariscal de campo Francisco Javier García de Paredes, casado con una nieta de Benito Agar). Pero su unión quedó inconclusa, como se aprecia hoy en el espacio existente en su centro y que permite entrar en el callejón de la Estacada y visualizar las fachadas traseras de las casas del calle Real. Serían declaradas monumento histórico-artístico en 1982.



1780. Plano de la plaza de la Aduana y distribución de solares en el andén de la Marina. P. Martín Cermeño. AGS.

El proyecto de Cermeño también consideraba la ordenación de la plaza de la Aduana y de sus edificios para que resultasen armoniosos con el conjunto. El diseño previsto e inicial contemplaba la construcción de un edificio monumental y porticado que ocuparía todo el frente de la plaza.

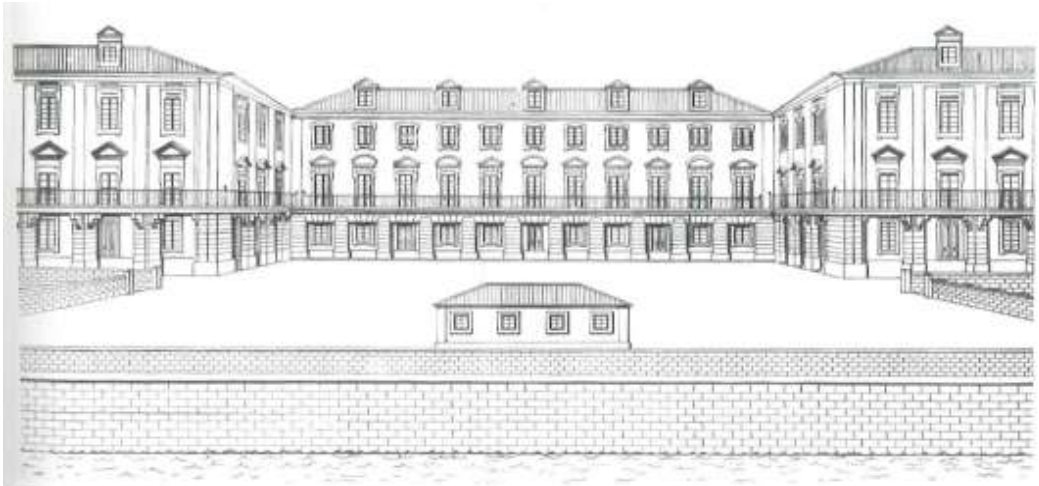


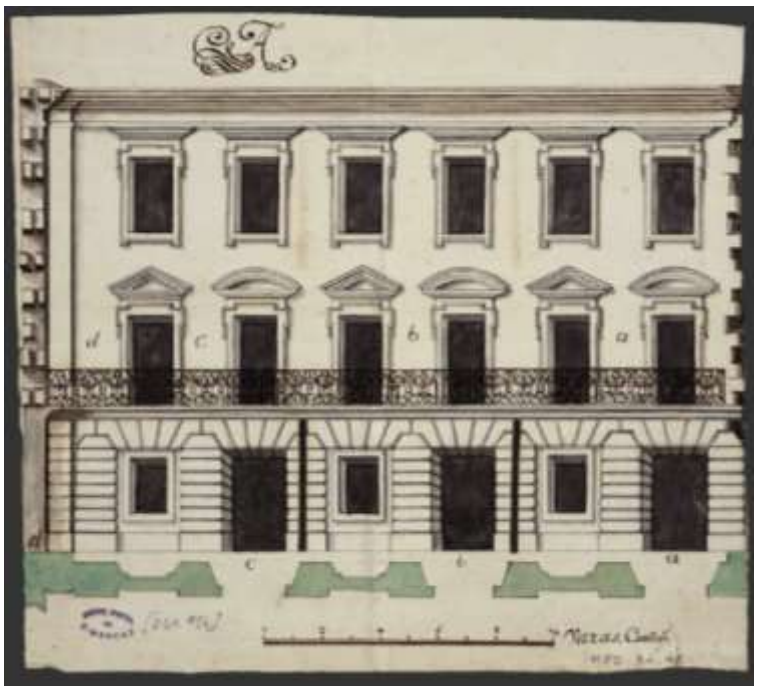
Fig. 155. Reconstrucción conjetural del proyecto de la plaza de la Aduana con las Casas de Paredes (Dibujo de Vicente Vigo).

En Alfredo VIGO TRASANCOS, *A Coruña y el siglo de las luces*, USC-UDC, 2007, p.209.

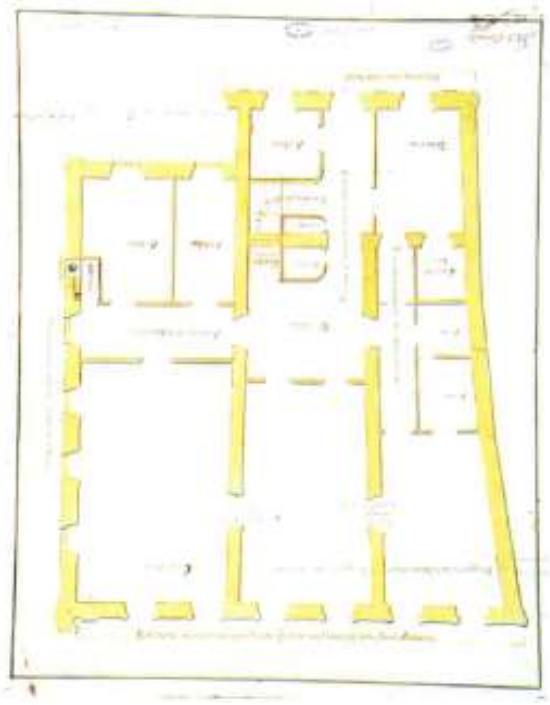
Es en ese frente de la plaza donde se pretendía instalar la nueva Aduana. Para conseguirlo, ya partir de 1772, las autoridades empezaron a comprar los inmuebles vecinos a la casa de la vieja Aduana, pero solo consiguieron una parte, quedando sin poder ser adquiridas cuatro casas que daban a la plaza, lo que imposibilitaría levantar un gran edificio monumental y rector que ocupase todo el frente.

El nuevo edificio de la Aduana se empezó a construir en 1780 bajo la dirección del maestro de obras Antonio Cándido García de Quiñones. Sin embargo, los problemas derivados de la permanencia de la capilla del Santo Cristo (sería derribada en 1793) y la no adquisición de las casas situadas a ambos lados, hizo que ya desde el principio se variase el proyecto original y se construyese en fases sucesivas.

En 1795 ya está levantado, en la cara que da a la plaza, un edificio sin pórticos, con seis vanos ritmados en la fachada y dos pisos, con un balcón continuo en el primero; modelo acorde con él de las Casas de Paredes, pero con algunos trazos diferenciadores como los frontones alternos en los vanos del primer piso. En cambio, la fachada de la calle Real, la principal y más elegante y clasicista con sus pilastras jónicas, estaba incompleta, con solo tres vanos (de los cinco que actualmente cuenta), por estar sin edificar el espacio de la esquina que antes ocupaba la capilla del Santo Cristo; razón por la cual la puerta de entrada non está hoy en el centro de esa fachada. Por esa misma razón estaba también sin concluir la fachada lateral al callejón. Esa fachada debió de construirse inicialmente de forma sencilla, ya que en principio estaba previsto que el callejón desaparecería y que la esquina del edificio de la Aduana enlazaría con los nuevas casas que se construirían en el lado oeste de la plaza, proyecto que nunca llegó a realizarse.



1795. Dibujo de la fachada de la casa de la Aduana. J. Elejalde. AGS.



1795. Planta de la casa de la Aduana. J. Elejalde. AGS.

La construcción de la esquina de la calle Real se haría con posterioridad a 1795, posiblemente en fechas cercanas, pues en el plano de 1819 de Felipe Gianzo ya se representa el edificio completo.



1819. Plano de Gianzo. Nº 25: casa de la Aduana; nº 26 y 27: plaza de la Aduana con sus rampas embarcaderos.

Décadas más tarde, se modificaría la primitiva fachada lateral para darle mayor empaque y monumentalidad. El proyecto fue diseñado por el arquitecto municipal Faustino Domínguez y Domínguez con un tono historicista y clásico que no desentonaba con las demás fachadas. Las obras se realizaron en los años 1847 y 1848 y el resultado es la actual fachada lateral.

El aspecto que tenía el edificio a mediados del siglo XIX lo podemos contemplar en una estampa de 1852:



21-7-1852: Entrada solemne de los Duques de Montpensier en A Coruña, desembarcando en falúa en la rampa de la plaza de la Aduana. Al fondo a la izquierda el edificio de la Aduana. AMC. Colección de postales de Martínez Barbeito, nº 716.

Como podemos ver, tanto en la estampa de 1852 como en el plano de la zona de 1874, la casa de la Aduana sobresalía sobre los edificios colindantes. En su lateral derecho las casas que había eran pequeñas y sus fachadas posteriores aun no estaban alineadas con la fachada de la Aduana, lo que

permitía mantener abierta una comunicación con el callejón de la Estacada. El alineamiento se produciría a finales del siglo XIX a medida que se rehacen las casas de la calle Real.



1874. Plano de la calle de la Mariña de Barón y Yáñez. Concello da Coruña.

El edificio de la Aduana sufriría diversas reparaciones a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX. Así sabemos que en 1849 se realizó el blanqueo de las paredes para prevenir el cólera; en 1865: la reparación del tejado y las claraboyas, reposición de las maderas de pisos y techos y construcción de un nuevo común con baso inodoro en el piso bajo, además de un blanqueo general; en 1871 y 1873: varias obras de reparación; en 1889: reparación de la techumbre y desvanes; …

Inicialmente el edificio fue construido para la Aduana y la Intendencia y Contaduría de Rentas pero, si no antes, seguramente a partir de 1844, con la reforma tributaria de Mon y Santillán, acogió también las dependencias de la administración económica y las oficinas de la Hacienda pública. Estas oficinas de Hacienda estuvieron hasta 1934, año en que serían trasladadas al nuevo Palacio de Hacienda construido en la calle Durán Loriga.

Sería en la década de 1940 cuando las autoridades empezaron a pensar en una nueva utilización del edificio. En 1944 se decidió y aprobó la remodelación integral del caserón de la Aduana para convertirse en la sede del Gobierno Civil que hasta entonces estaba en un lateral del Teatro Rosalía, en locales del Palacio Provincial de la Diputación.


La Voz de Galicia

1.392 aviones aliados, derribados sobre Europa en abril

FUNDADA POR DON ALA' FERNANDEZ LATORRE — LA CORUÑA, MARTES 2 DE MAYO DE 1944

El Consejo de Ministros aprobó la construcción del edificio para Gobierno Civil de La Coruña

Se envía a las Cortes el proyecto

El metropolitano de Vilna, asesinado por los soviets

2-5-1944. Portada de La Voz de Galicia.

Las obras, financiadas por el Ministerio de Gobernación, consistentes en la renovación total del interior y elevación de un piso, comenzaron en 1946 y a comiezos de setiembre de 1947 se abrió al público.



EN EL NUEVO GOBIERNO CIVIL
comenzará a despacharse mañana

El edificio del Gobierno Civil, donde mañana comenzarán a funcionar los servicios allí instalados.

7-9-1947. La Voz de Galicia. Foto del nuevo Gobierno Civil.

Por la noticia de La Voz de Galicia sabemos en que consistió la reforma y la nueva distribución de las dependencias:

El gobernador civil de la provincia D. Antonio Martín-Ballesteros, al recibir ayer tarde a los representantes de la Prensa local, manofestó que mañana lunes, quedarán instaladas en el edificio del antiguo palacio de Hacienda, en la calle Real, todas las dependencias del Gobierno Civil que hasta ahora estaban en el palacio provincial. El traslado al nuevo edificio, totalmente reconstruido, se hizo días pasados; pero los negociados no despachaban al público en espera de su acondicionamiento. Añadió el señor Martín-Ballesteros que la inauguración del edificio se celebrará solemnemente en fecha próxima aprovechando la presencia en La Coruña de altas jerarquías del Estado.

Después de su conversación con los periodistas, ante los que subrayó la importancia de que La Coruña

contase con un Gobierno Civil de construcciónpropia, el señor Martín-Ballesteros acompaño a los informadores en un recorrido por la casa, con objeto de mostrar sus instalaciones.

Ya es sabido que de la antigua edificación del palacio de Hacienda únicamente se aprovecharon las fachadas. El resto del inmueble fue totalmente reconstruido y además, se le añadió un piso. La disposición actual de la casa es muy al propósito para los fines a los que se dedica. Tien abundancia de comunicaciones interiores y su caracterítica más acusada es la claridad. Los despachos y cuartos de oficina son amplios, con magníficas condiciones; y el mobiliario es sobrio y de buen gusto, lo mismo que todos los detalles ornamentales. Aún cuandolas obras están terminadas, faltan ciertos trabajos complementarios y de instalación que serán rematados en el plazo de unos días.

El público tendrá acceso a las oficinas del Gobierno Civil, por una de las puertas de la calle Real, reservándose la principal de la Marina para uso del gobernador y de cunatos acudan a despachar con él o a visitarlo. En la planta baja estarán los negociados y oficinas de mayor movimiento con una espléndida sala de espera para los particulares. En el piso principal tiene su despacho el gobernador civil, las secretarías particular y general, el negociado de orden público, la conserjería y la habilitación. Comunicando directamente con el despacho del gobernador está la sala de juntas, de grandes dimensiones. Además, en esta misma planta hay tres salones de espera.

El primer piso lo ocupa en su totalidad el pabellón del gobernador. El ático se destina a pabellones del secretario general y del conserje y al gabinete de radio.

Sería inaugurado por Franco el martes 23 de setiembre de 1947, a las 6,30 de la tarde.

La Voz de Galicia, 24-9-1947

LA INAUGURACION DEL NUEVO EDIFICIO DEL GOBIERNO CIVIL

Por último, el Jefe del Estado presidió la inauguración del nuevo edificio del Gobierno Civil, en el antiguo palacio de Hacienda, para donde salió a las seis y cuarto con los ministros y autoridades. Al abandonar el museo, el público halló nueva oportunidad de probar su fidelidad al Generalísimo.

Las inmediaciones del Gobierno Civil eran un hervidero de gente, lo mismo que los accesos y avenidas de los Cantones. Cuando llegó el Jefe del Estado, acompañado de su esposa y demás personalidades, el entusiasmo popular se desbordó, manifestándose en clamorosos vítores y aplausos.

S. E. entró por la puerta de la Marina, cuya escalinata estaba profusa y artísticamente exornada. Formó una sección de la Guardia municipal con uniforme de gran gala.

La esposa del gobernador civil, doña María Angeles Martínez de Velasco, ofreció un ramo de flores a la señora de Franco.

El Caudillo y los ministros, en compañía del gobernador civil, recorrieron las principales dependencias de la casa. En el despacho del gobernador, bendijo el nuevo edificio el abad de la Colegiata.

El Jefe del Estado, ministros y autoridades fueron obsequiados con una merienda. Mientras S. E. permaneció en el Gobierno Civil, el gentío lo vitoreó incesantemente.

A las siete menos cuarto, el Jefe del Estado, con su esposa, emprendió el regreso al Pazo de Meirás. Al aparecer en público, arreciaron los gritos de ¡Franco, Franco, Franco!, mientras la multitud agitaba los pañuelos en el aire.

En el trayecto, especialmente al paso del coche de S. E. por los Cantones y la Avenida de Linares Rivas, se exteriorizaron con caracteres impresionantes los sentimientos de adhesión del pueblo coruñés hacia el Caudillo.

https://www.youtube.com/watch?v=gaO_Q6Zi-xc

A Coruña, abril de 2023
Realizado por José Alfeirán Rodriguez